

NOTA EDITORIAL

I. — A partir del presente número, la Dirección de *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre* estará a cargo del Instituto de Ciencias Antropológicas y del Museo Etnográfico, representados por sus respectivos directores. Sólo superada en antigüedad por los *Anales de Arqueología y Etnología* que edita la Universidad Nacional de Cuyo, *Runa* acredita cuarenta y dos largos años de existencia. Como órgano académico del área de investigación antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, es posible reconocer en su desarrollo histórico dos momentos importantes: el de creación y cuando se reanudan las ediciones después de la dictadura militar.

II. — Apareció por primera vez en 1948, dirigida por José Imbelloni (director del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras que se había fundado un año antes), y sustituyó a las series que se editaban bajo la denominación de *Publicaciones del Museo Etnográfico*. Interesa señalar que esto ocurre poco tiempo después de que se desplazó de la Universidad al grupo académico de remota filiación evolucionista, cuya figura más representativa era Francisco de Aparicio, hasta entonces Director del Museo Etnográfico. Imbelloni es quien traza, desde ese momento, las líneas de la Antropología universitaria oficial. Esto significó, por una parte, la ruptura con la anterior base teórica que otorgaba legitimidad a la labor académica antropológica, que fue reemplazada por los postulados teóricos y metodológicos de la Escuela Histórico-Cultural. Marca, por otra, un cambio radical en la vida institucional del Museo Etnográfico, que pasa a ser un anexo del Instituto de Antropología; su configuración será modelada como centro universitario de docencia e investigación en detrimento, desgraciadamente, de la difusión museográfica.

Es necesario rescatar dos aspectos importantes de la coyuntura. Imbelloni se ha trazado como derrotero la incorporación de la Antropología a un proyecto estatal de política poblacional, que plasma en esta frase que transcribimos: "Con la monografía sobre los Tobas damos comienzo a nuestro cometido de estudiar a fondo, uno tras otro, los grupos residuales de la antigua raza Pámpida, cuya incorporación a la vida nacional constituye un magnífico programa para la actividad gubernamental y una interesante perspectiva demográfica para la Nación Argentina". Tales ideas están desarrolladas con más amplitud en su artículo del volumen "Argentina en marcha", escrito en estos mismos años.

El otro aspecto se vislumbra en la afirmación: "... la antropología argentina ya ha rebasado la etapa de curiosidad lugareña, y puede —más bien debe, ahora que en muchos laboratorios de Europa ha cesado el trabajo que les dieron fama— participar en el diálogo científico que se debate entre las Universidades de los países de alta cultura, afrontando los problemas de mayor responsabilidad" (op. cit.). Se pretendía situar a la Antropología ar-

gentina en el papel de continuadora de una determinada visión teórica (la histórico-cultural, en este caso), que había sufrido un serio retroceso en la Europa de postguerra y, a la vez, constituirla en alternativa de las concepciones antropológicas que se debatían en el resto del mundo; el artículo de O. Menghin: "Migrationes Mediterraneae. Origen de los Ligures, Iberos, Aquitanos y Vascos", en la primera entrega, viene a respaldar lo que afirmamos.

III. — En 1984 aparece el volumen XIV cuando han pasado tres años desde que se diera a estampa el número anterior. En ese momento se inauguraba una nueva etapa política en el país, con la vuelta al sistema constitucional y democrático, y eran muchas las esperanzas que se depositaban en la consolidación de un clima de libertad y pluralismo académicos. Es indudable que la Antropología, considerada en su totalidad, se vio beneficiada por la renovación que se produjo: desaparecieron de la vida universitaria la censura y la discriminación, se abrieron nuevos campos y temáticas de investigación, y hubo un esfuerzo por democratizar el sistema de apoyo a la ciencia. Existía la fuerte convicción de que una mayor exigencia en la excelencia científica, en un ambiente de libertad, pluralismo y tolerancia intelectuales, impulsaría una renovación con respecto al nivel y la calidad de la investigación antropológica.

De esta manera, la "Advertencia" que abre el volumen XIV de *Runa* pone el acento en los artículos presentados como reflejo de una variedad de intereses temáticos, teóricos y metodológicos, toda vez que el único requerimiento era el nivel científico, garantizado por un arbitraje externo. Acorde con estos lineamientos se constituye un Comité de Redacción y, por primera vez en la historia de las revistas antropológicas en el país, un Comité Consultivo Internacional.

IV. — El inicio de la actual etapa editorial coincide con un renovado papel del Museo Etnográfico como institución de difusión encargada de transferir los conocimientos generados en la Universidad y donde, al igual que en el Instituto de Ciencias Antropológicas, se ha promovido una diversificación en las temáticas de investigación y se han consolidado las ya existentes.

Ha llegado el momento de encarar una política editorial que, por una parte, sea el producto mancomunado de todos los ámbitos de la investigación antropológica en la Facultad de Filosofía y Letras: por esta razón es que la dirección de *Runa* la comparten ahora el Instituto y el Museo. Por otra, se impone abrir el análisis y el debate en torno de problemas cruciales del campo antropológico —en su más amplio sentido—, buscando el cruce entre las diferentes especificidades y las diversas perspectivas teóricas y metodológicas. Juzgamos que estas metas sólo son posibles de lograr mediante la publicación de volúmenes que tengan como eje ordenador una problemática específica; en consecuencia, los próximos números de *Runa* serán, preponderantemente, de carácter temático.

A la vez, no es posible dejar de dar respuesta a la investigación de los

acotados campos disciplinarios, para lo cual se impone la edición de una serie de Cuadernos de Trabajo que den lugar y difundan la producción escrita de aquella investigación específica.

Esperamos con esta nueva orientación editorial dar cabida a los trabajos de un mayor número de antropólogos, especialmente los más jóvenes; pero, por sobre todo, que la producción de la Antropología en la Argentina se difunda hacia espacios especializados cada vez más amplios.

No ignoramos que, hasta hacer realidad un proyecto como el que nos hemos propuesto, son muchos los escollos que debemos sortear, puesto que como ciudadanos soportamos cotidianamente la más profunda crisis económica de la historia institucional del país; que como universitarios desarrollamos nuestras labores en precarias condiciones presupuestarias y, por último, que como científicos vemos con angustia cómo despuntan en el horizonte los signos hegemónicos de la intolerancia. El desafío es grande, pero es necesario afrontarlo buscando nuevas formas de articulación con amplios sectores de la sociedad, tratando de lograr un efectivo papel de la Antropología en la formación de un proyecto de Nación.